

CUATRO PINTURAS DE JUAN GARCIA DE MIRANDA

JESUS URREA

La figura del pintor madrileño Juan García de Miranda (1677-1735) se encuentra mejor estudiada desde el punto de vista biográfico¹ que desde la vertiente de su producción artística².

La inauguración del nuevo templo parroquial de San Lorenzo de Valladolid ha permitido sacar a la luz las cuatro pinturas que Juan García de Miranda realizó para las paredes altas de la sacristía del viejo templo, tan absurdamente derribado, y que durante muchos años han permanecido guardadas en el vecino monasterio cisterciense de Santa Ana sin poderse estudiar.

Ponz fue el primero en citarlas (1783), aunque no precisó sus temas ni tampoco su número; Ceán (1800) indicó solamente que había pinturas de García de Miranda «en las paredes de esta iglesia que representan pasajes de la vida de Nuestra Señora»; en cambio Isidoro Bosarte fue mucho más explícito y dejó anotado (1804) que «en la sacristía de la iglesia parroquial de San Lorenzo hay quatro quadros, cuyos asuntos son: Concepción, Anunciación, Nacimiento del Señor y Asunción de la Virgen. Están firmados de Juan de Miranda, año de 1723». Dudaba que hubiesen sido pintados en Madrid «porque son de figura irregular, acomodados a la vuelta de los arcos, a no ser que se le enviasen medidas muy exactas del sitio que habían de ocupar»³.

No tenía razón Bosarte ya que una anotación de los libros de cuentas de la parroquia despeja cualquier duda, permitiéndonos incluso precisar el año exacto —1725— en que fueron instaladas en el templo cuando se remitieron desde Madrid; del trabajo de su montaje se encargó el ensamblador Juan Correas⁴.

¹ JIMENEZ PRIEGO, T.: «Juan García de Miranda, pintor de Cámara del rey Felipe V», *Estudios Extremeños*, 1975, pp. 575-593; Idem, «Los Miranda, pintores madrileños del siglo XVIII», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 15, 1978, pp. 255-278.

MATILLA TASCÓN, A.: «El pintor Juan de Miranda y su herencia», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 28, 1990, pp. 75-83.

² TRUJILLO GARCÍA, C.: «Juan García de Miranda. Dos series de sus lienzos en el Museo del Prado», *Boletín del Museo del Prado*, 4, 1981, pp. 11-26.

³ PONZ, A.: *Viaje de España*, Madrid, 1783, T. XI, p. 78. CEÁN BERMUDEZ, A.: *Diccionario*, Madrid, 1800, T. II, p. 172. BOSARTE, I.: *Viaje artístico a varios pueblos de España*, Ed. 1978, con prólogo de A. E., PEREZ SANCHEZ, p. 143.

⁴ URREA FENANDEZ, J.: «Archivos parroquiales», *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, 1971, p. 516. El lienzo de la Anunciación está firmado: «J. de Miranda F. año 1723».

En 1826 se realizó en la iglesia una profunda reforma en su decoración, sustituyéndose entonces su retablo mayor barroco por otro neoclásico⁵, colocándose seguramente en aquel momento los cuadros de García de Miranda en las paredes superiores del presbiterio, debajo inmediatamente de la cúpula del templo, lugar en el que permanecieron hasta el momento en que se derribó⁶.

Estimamos que las cuatro pinturas son obras importantes pues permiten estudiar mejor la producción de este artista, ejemplo muy significativo de los epígonos de la escuela madrileña de la segunda mitad del siglo XVII, repleta todavía de nombres propios a la espera de un catálogo ordenado que les otorgue la entidad que se merecen. Su estilo se aparta del que ofrecen las obras publicadas hasta el presente y servirán, sin duda, para identificar o atribuirle otras con plena garantía.

Todas demuestran su admiración por Carreño de Miranda expresando claramente su estilo una etapa más avanzada en cuanto a soltura y una nota de mayor delicadeza y dulzura en cuanto a las expresiones de sus figuras, más propias del primer tercio del siglo XVIII. También sirven para confirmar lo que dijo Ceán Bermúdez sobre su «regular dibuxo» y su colorido «acordado», demostrando clarísimamente su modelo de *Inmaculada Concepción* un estrechísimo parentesco con el tipo inmaculadista creado por Antonio Palomino, justificativo por otra parte del éxito que alcanzaron este tipo de composiciones marianas pintadas por García de Miranda.

La influencia de Palomino le vendría, como es lógico, directamente por el conocimiento de su persona y de su obra, pero también a través de Juan Delgado pintor que, según Ceán, había sido su maestro y era también muy buen amigo del artista cordobés.

La Inmaculada de Valladolid nos sirve para rectificar la atribución, que en su día adscribimos a Palomino, de otra conservada en el antiguo Hospital de la Encarnación de Zamora, convertido hoy en sede de la Diputación Provincial de aquella ciudad⁷. El parecido con las de Palomino resulta muy evidente, pero ahora sabemos que García de Miranda pinta de una forma más fluida, más ligera de pasta y con una luminosidad más diáfana equiparable exclusivamente a las últimas producciones palominescas.

Los plegados de las telas son mucho más estudiados, por su complicación y tratamiento de luces, pudiéndose aducir como ejemplo las que envuelven las figuras de la *Anunciación*, pintura en la que aparece un admirable bodegón, integrado por el jarrón de azucenas y el cestillo de labor de la Virgen, género este, el de la naturaleza muerta, para el que debió de estar bien dotado a juzgar por otros detalles similares presentes en las restantes pinturas.

La Adoración de los pastores es sin duda el menos interesante de la serie,

⁵ SANGRADOR Y VITORES, M.: *Historia de Valladolid*, Valladolid, 1854, T. II, pp. 200-201.

⁶ SANCHEZ DEL CAÑO, D.: *Historia de la Virgen Santísima de San Lorenzo, Patrona de Valladolid*, 2.º ed. Valladolid, 1972, p. 174.

El conde de la Viñaza (cfr. *Adiciones al Diccionario de Ceán*, Madrid, 1889, T. II, pp. 220-221) no debió verlas, pues la cita todavía en la Sacristía, confunde el Nacimiento del Señor con «la Ascensión de Nuestro Señor» y dice que se encuentran firmadas en 1724.

⁷ URREA, J.: «En torno a Palomino», *B.S.A.A.*, 1972, p. 559.

quizás por su mayor número de figuras; pero, aunque estamos convencidos de que echó mano de algún grabado, supo transformar las cabezas de los modelos ofreciendo relación las de varios pastores con las que aparecen en su serie de la *Vida de San Diego de Alcalá* (Madrid. Museo del Prado).

La *Asunción de María* recuerda por su luminoso colorido pinturas de Cabeza-lero o de Donoso, pero tanto los modelos de sus ángeles como las inflamadas telas y la esponjosidad de las nubes traen de nuevo a la memoria los métodos de Palomino, el gran maestro de todos los pintores «menores» que trabajaron en Madrid a caballo entre dos siglos (Ruiz de la Iglesia, Rodil, J. Ezquerro, Juan Vicente Ribera, etc.) cuya manera de pintar se confunde y entrecruza.

LAMINA I



Valladolid. Iglesia de San Lorenzo. Inmaculada, por Juan García de Miranda.

LAMINA II



Valladolid. Iglesia de San Lorenzo. Anunciación. Inmaculada, Adoración de los Pastores y Asunción, por Juan García de Miranda.